

Camba y herederos

El nombre de Manuel Jabois y la felicidad de su escritura eran hasta la fecha una especie de secreto compartido

■ PABLO MARTÍNEZ
ZARRACINA

A Jabois venían siguiéndole sus lectores de 'Diario de Pontevedra', las turbias razas de Internet que frecuentan su blog 'Apuntes en sucio' y más de un conocedor que, al detectar sus columnas, se había quedado clavado y en tensión, marcando la pieza. Digamos que la firma de Jabois era para un número creciente pero minoritario de lectores sinónimo de disfrute y agudeza, de estilo y jolgorio. Las razones son fácilmente comprensibles: basta con leer unos pocos artículos de este pontevedrés nacido en 1978 para concluir que es uno de los mejores columnistas del país.

Ahora Pepitas de Calabaza publica una selección de sus textos periodísticos bajo el título de 'Irse a Madrid', formulación que proviene del famoso consejo que Baroja le dio por lo visto a un aspirante a escritor: «Vaya usted a Madrid y póngase a la cola». A Jabois se conoce que también le aconsejan mucho el viaje a la capital, por la cosa del triunfo, y él no termina de verlo claro: «A veces pienso que en Madrid no deben de tener otra cosa que hacer que esperarme a mí».

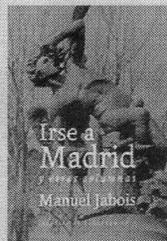
'Irse a Madrid' es un libro brillante. Encontramos en él columnas variopintas, muchas de ellas desternillantes, muchas de ellas memorables. Las hay políticas y autobiográficas, las hay líricas y salvajes, las hay sobre Sarkozy, sobre Ricardo Costa y sobre Ángel Cristo. Todas ellas están construidas sobre la base de un escepticismo irónico que es marca de la casa. La mirada de Jabois combina la distancia y el realismo. El resultado de

esa suma es, necesariamente, el humor: un humor constante, agri dulce, disparatado y revelador. Si a eso le añadimos que la escritura del autor aspira a la claridad y a la fluidez y que su instinto es urgente e incansable (todos los temas le sirven) la asociación es instantánea: estamos ante un heredero legítimo y aventajado de Julio Camba.

Jabois se mueve con pericia en muchos terrenos periodísticos (es un enorme entrevistador: alguien capaz de

formular una pregunta con una sola palabra y de preguntarle a Rajoy cómo recuadrar el acoso de los «machos alfa» a las jovencitas de las discotecas de Sanxenxo), pero en sus piezas de corte biográfico se muestra imbatible. El protagonista de esos artículos es un joven despistado, noctámbulo y catastrófico. («Yo aquí vengo a humillar-me», escribe en uno de ellos). Probablemente, en el columnismo español reciente no se ha visto un 'alter ego' literario tan divertido y tolerable desde el creado en los ochenta por Francisco Umbral. Jabois, en fin, una fiesta impresa en papel de periódico. Pasen y lean.

Por ejemplo, la columna titulada 'Karaoke': «Hace dos miércoles decidí ir más allá y en el karaoke Michelena atacó el 'Así fue' de la Pantoja con un solo amigo de espectador y a la barra el camarero. Lo hice tan bien que casi se me muere un torero. Solté el micrófono gritando 'no te aferres' y mi amigo y el camarero prorrumpieron en un escandaloso aplauso, así que salí corriendo a abrazarles entre lágrimas y agité el puño en el aire, pues son estas íntimas victorias, estas furiosas alegrías, las que van justificando una vida».



IRSE A MADRID

Autor: Manuel Jabois. Artículos.
Editorial: Pepitas de Calabaza. 188
páginas. Logroño, 2011. Precio: 15
euros